



Museo Regional de Oaxaca **Fotografía** Gliserio Castañeda

La política patrimonial en los museos ante los retos actuales

Jesús Antonio Machuca R.*

Las transformaciones que experimenta la sociedad contemporánea han tenido consecuencias inusitadas en el campo cultural y en particular con el patrimonio de los museos. Éstos poseen una cualidad paradójica para las tendencias más críticas del presente pues, como son el depósito o reservorio por excelencia del patrimonio cultural acumulado para un periodo, han sido un blanco de ataques por parte de los que reivindican la importancia de las nuevas tecnologías y los

medios audiovisuales, así como de los que abogan por la vinculación de los bienes con sus contextos vernáculos y por la preservación de las manifestaciones vivas y perecederas de la cultura.

Desde esa perspectiva, los museos aparecían como exponentes de una concepción anacrónica de la cultura, cuyos productos eran presentados a manera de objetos inertes, aunque ciertamente enigmáticos como para ser descifrados. La pérdida de esta virtud repre-

senta el precio más alto que la actual desmistificación ha de tributar a la nueva percepción de la cultura. Cabe hacer notar que durante mucho tiempo ha prevalecido la convicción de que el sentido de los objetos reside en ellos y es inmanente. Pero también ese reducto fue allanado por la semiótica y la iconografía modernas.

Incluso se ha puesto en evidencia un marcado carácter de clase en el principio de acopio que denotan los museos. James Clifford ha hecho notar que el "individualismo posesivo" se encuentra presente en el principio de acumulación de objetos que da lugar a la formación de estos recintos, puesto que "la noción que esta recolección involucra es la acumulación de posesiones, la idea de que la identidad es una especie de riqueza (de objetos, conocimientos, recuerdos, experiencia)".¹

Sin embargo, tras un breve periodo de sedimentación de las críticas, los museos han resurgido y han sido revalorados:

1. En primer lugar, demostraron que ante el paso devastador de la crisis de la modernidad, así como ante las guerras y otros desastres, siguen cumpliendo una función irremplazable. Además, son un bien patrimonial; representan la historia en la que otras historias han sido preservadas de un olvido mayor.

2. En segundo lugar, denotaron una capacidad para adaptarse a las nuevas condiciones y se modernizaron; en algunos casos han avanzado a tal grado que se sugiere el fin del concepto de museo como hasta ahora se le conoce: es el tránsito de la exhibición de objetos para su contemplación, de su "puesta en escena", a la "performatividad" y el recurso del espectáculo como sucedáneo; es una tendencia progresiva a la "desmaterialización" del "objeto" museístico habitual.

Como resultado de la irrupción de las nuevas tecnologías y la transformación de su materia, la reconfiguración de los museos coincide con dos procesos fundamentales: la "transformación *societal*", que supone un reclamo de participación creciente de nuevos actores sociales en todas las esferas, permeando las formas institucionales jerarquizadas. El segundo es el decaimiento de la ideología nacionalista y, con éste, el papel desempeñado por el patrimonio cultural como un recurso de la hegemonía estatal, basada en la grandeza del pasado prehispánico y colonial. A esa sustitución contribuye la aparición de nuevos temas y materiales.



Museo Regional de Oaxaca **Fotografía** Gliserio Castañeda

Se descubrió la importancia de los museos como dispositivos para generar y difundir conocimientos a partir de sus colecciones, pero también como un espacio de atracción para la realización de las más diversas actividades culturales y su vocación multifacética. Ejemplo de ello ha sido el convento de Yanhuitlán, Oaxaca, donde se vislumbra un proceso de "apoderamiento" de la comunidad y también, aunque en otro contexto y de otra naturaleza, el ex convento de Santo Domingo, en la ciudad de Oaxaca.

3. En tercer lugar sucedió algo extraordinario y paradójico: la sociedad comenzó a preocuparse por la preservación y recuperación de la memoria sobre los acontecimientos más traumáticos del siglo xx, debido a la reducción del presente ante la posmodernidad. Entonces se desarrolló un afán de memorizar y de musealizar² por medio de una práctica que se hizo extensiva a la vida social, como prolongación de los museos.



Museo Regional de Querétaro **Fotografía** Edmundo Saavedra

El cuestionamiento inicial de los museos modificó su concepto y los fortaleció. A partir de aquí, paradójicamente, se desarrollaron procesos tendentes a la anulación del museo tradicional como colección y exhibición de objetos selectos o representativos.

Todavía está por verse si la generalización de los "centros interpretativos" significará el enriquecimiento de los museos o por el contrario, una sustitución gradual de los mismos. En algunos lugares los centros compensan, mediante formas de recreación, la insuficiencia de acervos patrimoniales. El espíritu que los anima es la obtención del mayor provecho posible de los bienes *in situ* y sus contextos.

Por lo pronto, con la incorporación de nuevos recursos las colecciones existentes no han sido desplazadas. De hecho, la aplicación de nuevas tecnologías amplía sus posibilidades de proyección y la exploración de nuevas facetas. Por ahora, en distintos países el museo tradicional coexiste con las tentativas más audaces, incluso de tipo ex-

perimental (piezas que pueden ser tocadas y adquiridas, así como museos de imágenes con videos de personas que representan la memoria viva de un poblado, como en Paraty, Brasil). La cuestión está en saber si la reconfiguración actual permitirá superar la ilusión de la representación adecuada de un mundo en los museos.

Es un proceso que se ha dado a nivel mundial; en México asistimos a algunas experiencias de sumo interés. Una de ellas es la de quienes han buscado alternativas incursionando en el ámbito de los "museos comunitarios". Las iniciativas que surgieron en estos espacios se anticiparon a lo que después sería reconocido y pusieron en evidencia lo que otros (teóricamente) proponían en distintos frentes: abatir la separación y desbordar las fronteras rígidas respecto de los públicos; convocarlos a construir ellos mismos el proyecto de nuevos museos, de acuerdo con la recuperación de su identidad individual y colectiva; salvar la distancia entre los bienes conspicuos y aquéllos con un valor entrañable, cotidiano y familiar; incorporar los bienes llamados "intangibles", así como las manifestaciones dramáticas, dancísticas, musicales y aun culinarias como materia de los museos.

Una nutrida reflexión ha sido recogida en una reciente publicación de la Unesco en la que colaboran diversos autores. Llama la atención que al fin se muestre sensibilidad respecto a uno de los motivos por los que se ha criticado a los museos: la exclusión del patrimonio cultural "intangible" de las colecciones y la subestimación de que ha sido objeto esta porción del patrimonio. Ahora se plantea que la inclusión del mismo representa una de las vías para "flexibilizar" a aquéllos, llevándolos al espacio público como "espacios museo", y que "lo tangible sólo puede ser interpretado mediante lo intangible [actuando] como una herramienta mnemónica".³

II. Sin embargo, hay cuestiones sin resolver. En primer lugar, aún es deficiente el conocimiento y el interés del público en relación con los museos; la participación e identificación social con el quehacer de los mismos es escasa; no abundan los proyectos que se hayan propuesto como tarea central la de lograr una relación más estrecha y de estímulo con la comunidad o los públicos. Un caso excepcional, acaso también por trascender al museo al hacerse extensivo a la planeación de la localidad, es el del Virreinato, en Tepozotlán.



Museo Regional de Oaxaca **Fotografía** Gliserio Castañeda



Museo Regional de Querétaro **Fotografía** Edmundo Saavedra

En segundo lugar, el panorama de estos recintos en el país es muy variado; las experiencias son distintas y desiguales; hay algunos que además de presentar exposiciones de interés universal, reciben visitantes de todo el mundo, mientras que otros (de sitio y comunitarios) son tan modestos que no figuran en ningún catálogo ni cuentan con ningún tipo de reconocimiento. Por eso es muy importante proseguir con la labor de apoyo que brindan los museógrafos de instituciones como el INAH a los museos en ciernes que así lo requieran.

En tercer lugar no se debe promover la musealización (o creación de museos) a ultranza, indiscriminadamente, como la solución para todo. Ciertamente es importante considerar y reivindicar su importancia como un aspecto del papel de la cultura en el desarrollo, entendido de forma integral (como se expone en un informe de la Unesco).⁴ Sin embargo, se han dado situaciones en las que se ha propuesto la creación de un museo cuando se requería otra solución. Es importante que se evalúe su viabilidad para evitar fracasos que ocasionen el abandono de proyectos.

En cuarto lugar, diversos museos y espacios de cultura interesan a sectores que buscan injerencia en su gestión. Es el caso de los que se vinculan con el sector privado y asimismo el de los grupos de "amigos de los museos", que ya se cuentan entre los sectores de influencia, como en el propio Museo Nacional de Antropología. Es importante evaluar el papel de estos actores, los cuales pueden influir de forma notable en la política patrimonial, sin el apoderamiento de la sociedad en la cultura.

III. Una política de museos no puede ser ajena a los procesos socio-culturales del país. Algunos se sostienen sobre la base de procesos de gestión comunitaria. Otros, en cambio, mantienen relaciones estrechas con fundaciones (instituciones financieras, gobiernos de los estados y sectores sociales interesados en una cultura de élite). Por lo visto, en la cultura también se dan, como en el capital, procesos de concentración y centralización de los recursos.

El fomento de la cultura por parte de los gobiernos de los estados suele darse en función de los propósitos del acaparamiento político y el prestigio de los grupos en el poder. Hace falta el desarrollo de programas, tanto institucionales como de carácter independiente, que

vinculen las esferas de la actividad cultural en el plano regional y desarrollen relaciones horizontales en el plano social. La ampliación del campo patrimonial, que resulta de la inclusión del patrimonio cultural intangible, representa una oportunidad inigualable para fortalecer la política de los museos. Por supuesto, esto induce a una cierta transformación de los mismos.

Nos preguntamos si es posible vislumbrar una política que se asimile cada vez más a una forma de gestión cuyo alcance abarque las relaciones con municipios y otros sectores sociales y comunitarios. Esto plantea una especie de "extensión" en el quehacer de los museos (por ejemplo, apoyando el fortalecimiento de los procesos de musealización locales o exposiciones itinerantes), lo cual contribuye a su consolidación.

En efecto, nos encontramos con experiencias muy distintas. En un estudio reciente, Eduardo Nivón muestra casos parametrales tan distintos como los museos de Oaxaca y Querétaro. La diversidad creciente de los aspectos que abarca el "manejo" en esta materia exige la concurrencia interdisciplinaria y la organización de sus áreas temáticas. Es importante asegurar y fortalecer el papel de la investigación en los museos, así como evitar el debilitamiento que significaría para el INAH si estos elementos articulados de la política patrimonial, que incluyen la curaduría y la propia investigación, se desmembraran ✂

*DEAS-INAH

Notas

¹ *Dilemas de la cultura (antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna)*, Gedisa, Barcelona, 2000, págs. 259-264.

² Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido (cultura y memoria en tiempos de globalización)*, FCE/Instituto Goethe, México, 2002.

³ "Patrimonio intangible: resonancia de nuestras tradiciones", Unesco/COM-México/INAH-Conaculta, México, 2004, págs. 68, 83.

⁴ Unesco, "Nuestra diversidad creativa".



Curtis con sombrero



Cañón de Chelly



Antes de la tormenta Fotografías Edward S. Curtis